

XAVIER CASALS MESEGUER

LA TRANSICIÓN  
ESPAÑOLA

El voto ignorado de las armas

PASADO Y PRESENTE

PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

## ÍNDICE

<i>Introducción.</i> LA TRANSICIÓN: ¿AMADA O ARMADA? . . . . .	11
La Transición feliz o el fracaso de los violentos . . . . .	12
La Transición más sangrienta de Europa . . . . .	14
¿Un terror dirigido desde el poder? . . . . .	16
La gran paradoja: El terrorismo «estabilizó desestabilizando» . . . . .	18
El voto ignorado de las armas . . . . .	19
Una coda personal . . . . .	21

### PRIMERA PARTE

#### DEL ASESINATO DE CARRERO A LA MUERTE DE FRANCO: LA ANTESALA INCÓMODA DE LA DEMOCRACIA (1973-1975)

1. «OPERACIÓN OGRÓ»: FRANCO PIERDE A UNA FIGURA DECISIVA	25
Carrero, la conexión de Franco con el mundo . . . . .	26
El hombre del dilema: «tal como estamos no podemos seguir» . . . . .	28
2. ¿HABRÍA SIDO POSIBLE LA TRANSICIÓN CON CARRERO? . . . .	29
¿Era Carrero un inmovilista? . . . . .	30
El «gran hermano» del Régimen . . . . .	31
El postfranquismo que Carrero concebía incluía al PSOE.	34
¿Medió el almirante ante la Internacional Socialista? . . . .	35
¿Tuvo el PSOE un estatus político singular? . . . . .	37
Los contactos políticos del SECED: ¿Una «pretransición» opaca? . . . . .	39
Franco intuía cambios políticos profundos tras su muerte	40
La vigilia del asesinato: la soledad del poder . . . . .	41
¿La muerte de Carrero facilitó la democratización? . . . . .	43
Una nueva era política . . . . .	46

3.	¿EXISTIÓ UNA CONSPIRACIÓN CONTRA EL ALMIRANTE? . . . . .	49
	¿La CIA y el KGB contra Carrero? . . . . .	49
	Un complot sin rastro en los archivos . . . . .	51
	Carrero, una garantía de estabilidad para Nixon . . . . .	52
	¿Un complot en el seno del Régimen? . . . . .	53
	La sorprendente libertad de movimientos de ETA . . . . .	54
	«Todo es posible en Granada» . . . . .	57
	¿Éxito de ETA o fracaso descomunal de los cuerpos de seguridad? . . . . .	59
	Carrero, un mártir político sin creyentes . . . . .	61
4.	EL MAGNICIDIO PRECIPITA EL OCASO DEL RÉGIMEN . . . . .	63
	Evitando el «fuego amigo» y explorando al enemigo . . . . .	64
	Franco sobre Carrero: «No hay mal que por bien no venga» . . . . .	65
	Una nueva «familia política» entra en escena: la de El Pardo . . . . .	67
	La hora de las conspiraciones: todos contra todos . . . . .	69
	Una oposición armada incesante . . . . .	73
5.	ETA, EL LEGADO FRANQUISTA MÁS ENVENENADO . . . . .	75
	La «guerra del Norte», un conflicto decisivo . . . . .	75
	La gestación: la disidencia juvenil del PNV (1952-1959) . . . . .	78
	La conversión en un movimiento de liberación violento (1959-1968) . . . . .	80
	El gran salto: del asesinato de Manzanos al de Carrero (1968-1973) . . . . .	82
	El gran cisma de ETA: milis y poli-milis (1973-1975) . . . . .	86
	Las contradicciones insalvables de ETA . . . . .	89
6.	LA «GUERRA DEL NORTE» O LA FORJA DE LA INVOLUCIÓN POLÍTICA . . . . .	91
	El consejo de guerra que alumbró la ultraderecha . . . . .	91
	Ruido de sables y desconcierto del Gobierno . . . . .	92
	Un Ejército dividido y tensionado . . . . .	96
	Los últimos estertores del ultranacionalismo pretoriano . . . . .	97
	El País Vasco o la «patria invisible» . . . . .	100
	De militares a ultrapatriotas: Antonio Tejero como ejemplo . . . . .	101
	La involución que vino del norte . . . . .	105
7.	LOS OSCUROS INICIOS DE LA «GUERRA SUCIA» CONTRA ETA . . . . .	107
	¿Se opuso Carrero a la «guerra sucia»? . . . . .	107

¿Cuándo empezó la «guerra sucia»? . . . . .	110
¿La lucha contra ETA fue «teledirigida» o autónoma? . . .	116
El origen del Batallón Vasco Español . . . . .	118
La ansiada venganza del almirante: el asesinato de «Argala»	121
¿Conoció el Gobierno la «guerra sucia» contra ETA? . . . .	122
8. ETA, LOS «INFILTRADOS» POLICIALES Y LOS SERVICIOS DE	
INTELIGENCIA: EL INICIO DE LOS MISTERIOS DE LA TRANSICIÓN	125
Ultraderecha y servicios de inteligencia: unas pasarelas	
porosas . . . . .	125
El protagonismo de la OCN en la crisis del proceso de	
Burgos . . . . .	127
La muerte de Carrero: el SECED ante la amenaza de ETA	129
El falso diario de «Argala» o el complejo juego político del	
SECED . . . . .	133
Conesa y los enigmas del atentado de la calle del Correo	135
Un experto en infiltraciones forjado en la postguerra . . . .	139
¿Controló Conesa el FRAP, el GRAPO y el MPAIAC? . . . . .	141
¿Hasta qué punto fue espontánea la violencia de la	
Transición? . . . . .	145
9. EL DESAFÍO DE LAS UTOPIÁS ARMADAS . . . . .	147
El FAC: una intensa actividad sin eco mediático . . . . .	147
Epoca: el enigmático «ejército» catalán oculto . . . . .	149
El activismo libertario: el MIL y Salvador Puig Antich . . . .	151
La lucha armada de Unión do Pobo Galego . . . . .	153
La izquierda maoísta insurreccional: el PCE ml y el	
FRAP . . . . .	155
Septiembre de 1975: los últimos fusilamientos del Régimen	157
Flaquean las movilizaciones franquistas e irrumpe el	
GRAPO . . . . .	159
La hora del MPAIAC y de las Fuerzas Armadas Guanches	160
Del 20-N al 26-N: siete días para cambiar la historia . . . . .	164
El entierro de Franco o el principio del fin del Régimen . . .	166
Adiós a una era: Delle Chiaie y Pinochet se cruzan en	
España . . . . .	167
<i>Epílogo.</i> PRETORIANOS, POLICÍAS Y ESPÍAS:	
LA OSCURA BISAGRA DEL CAMBIO POLÍTICO . . . . .	169
Pretorianos al acecho: la paranoia ante el «enemigo	
interno» . . . . .	170

La revolución de los claveles o el ignorado laboratorio portugués .....	171
«Los hundidos y los salvados»: Juan Creix y Roberto Conesa .....	173
Un viejo mundo policial que se transforma, pero continúa .....	176
Militares metidos en política: Promesa y Godsa .....	178
La sombra alargada de la dictadura: una democracia sin edad de oro .....	181
Cuatro teatros decisivos: Madrid, Cataluña, País Vasco y Canarias .....	182

## SEGUNDA PARTE

## LA TRANSICIÓN DE PLOMO:

## URNAS, PERO TAMBIÉN ARMAS (1976-1980)

10. EL GOBIERNO ARIAS: EL ENSAYO FALLIDO DE LA TRANSICIÓN	187
Las tensiones de fondo: Arias y el Rey y la reforma de Fraga	187
El orden público como obsesión: los sucesos de Vitoria ..	190
El «miércoles negro» de Vitoria, fosa de Fraga y pedestal de Suárez .....	192
El inicio de la dinámica pretoriana: la primera conspiración militar .....	194
El coste arriesgado de apoyar un golpe de Estado en Portugal .....	197
Montejurra o los «agujeros negros» en el seno del Estado	198
La lucha clandestina contra ETA continúa: la «Operación Pancorbo» .....	199
La «guerra del Norte» se desplaza al sur de Francia .....	203
El Gobierno Arias: mucho más que un paréntesis político	205
11. «MONTEJURRA 76»: EL DÍA QUE PUDO MORIR LA TRANSICIÓN	207
Franco y el carlismo: una ruptura que empezó en 1937 ...	207
De pilar del Régimen a fuerza de la oposición .....	208
El cisma carlista: socialistas y contrarrevolucionarios ...	209
Una jornada particular .....	210
Interpelación en las Cortes sin respuesta .....	211
Una operación urdida en el seno del Estado .....	212
El resultado inesperado: todos pierden .....	214

Fraga y Montejurra: preguntas sin respuesta . . . . .	215
El fin de la alternativa dinástica socialista . . . . .	219
El carlismo contrarrevolucionario: la extraña derrota . . . .	220
Delle Chiaie y el neofascismo internacional se hacen visibles	222
Sixto Enrique, un nuevo líder para la ultraderecha . . . . .	223
¿Incentivó Montejurra el recurso del Estado a los mercenarios? . . . . .	224
¿Existió una agenda oculta en la «Operación Reconquista»? . . . .	225
Una nueva hipótesis: ¿El objetivo era matar a Carlos Hugo? . . . .	227
«Operación Bienvenida»: el complot para asesinar a Tierno Galván . . . . .	228
Conclusión: tres interpretaciones distintas de Montejurra	231
<b>12. LA REFORMA DE SUÁREZ: CAMBIO POLÍTICO Y CRÍMENES</b>	
EN LA IMPUNIDAD . . . . .	233
La fórmula mágica: «De la ley a la ley» . . . . .	233
Suárez, la gran apuesta del monarca . . . . .	235
La reforma política se acelera . . . . .	236
La presión pretoriana: de la «influencia» a la «extorsión» . . . .	237
El suicidio de las Cortes franquistas: ¿Voluntario o forzado? . . . .	240
Crímenes impunes: los «incontrolados» de ultraderecha . . . . .	243
«Pertur»: ¿Víctima de ETApM o de la «guerra sucia»? . . . .	246
El camino hacia la «semana trágica» de enero 1977 . . . . .	249
<b>13. LA «SEMANA TRÁGICA» DE MADRID: ¿ESTRATEGIA DE</b>	
LA TENSIÓN O EQUILIBRIO DEL TERROR? . . . . .	251
Una «semana trágica» decisiva en la legalización del PCE	252
Retorno del PCE y desaparición de la Falange oficial . . . . .	256
El PCE, la última frontera . . . . .	257
El mapa político se desplaza a la derecha . . . . .	259
¿Estrategia de la tensión o equilibrio del terror? . . . . .	260
<b>14. LA DERROTA DEL GRAPO Y LA TRIPLE A: ZONAS DE</b>	
PENUMBRA Y «ESFERAS DE PODER» OCULTAS . . . . .	263
El GRAPO y la ceremonia de la confusión . . . . .	264
Las negociaciones fallidas del Gobierno con el GRAPO	267
La Triple A, una pantalla política de origen argentino . . . . .	268
La muerte de Arturo Ruiz las extrañas conexiones de la ultraderecha . . . . .	270
¿Una maniobra contra Delle Chiaie? . . . . .	272
El enigmático Sánchez Covisa . . . . .	274
Atocha: anatomía de un extraño asesinato . . . . .	276

¿Existieron «esferas de poder» relacionadas con el crimen?	280
¿Una masacre inducida? Los testimonios de ultraderecha	284
La extraña noche del 24 de enero .....	286
Cuerpos de seguridad y ultraderecha: unas relaciones peligrosas .....	288
La ultraderecha, la otra gran perdedora de la «semana trágica» .....	290
El equilibrio del terror: un factor determinante .....	292
15. EL EJÉRCITO: RUIDO DE SABLES ENSORDECEDOR Y AMAGOS	
GOLPISTAS .....	293
¿Tuvo lugar un amago golpista tras el secuestro de Oriol?	293
Insubordinación general: policías, guardias civiles y... Milans .....	296
Los militares quieren substituir a Martín Villa por un general	298
Una agitada reunión de oficiales en el Casino Militar ....	299
«Las señales de alarma se encendieron. Todas» .....	300
Guerra de papel en las salas de banderas.....	302
La legalización del PCE: las FAS pierden confianza en el Gobierno .....	303
La presión pretoriana aumenta: de la «extorsión» militar a la «suplantación» .....	305
16. LA CREACIÓN DE UN NUEVO MARCO POLÍTICO (1977-1980)	307
El franquismo reformista o la ceremonia de la confusión: UCD y AP .....	307
Los caminos invertidos de PSOE Y PCE: radicalización y moderación .....	310
El sistema electoral, la clave para frenar a la izquierda ....	312
Tarradellas o el cortocircuito de un «país catalán rojo» ...	313
El País Vasco, el gran desafío de la democracia .....	316
El Estatuto vasco no evita el terrorismo ni el exilio .....	319
La Constitución: nacionalidades y amanuenses castrenses invisibles .....	322
¿Hubo manipulación en el referéndum de la Constitución?	325
Ante la desmovilización ciudadana, respuesta armada ....	327
17. LA GRAN AMENAZA: LA «GUERRA DEL NORTE» Y LOS IMPULSOS PRETORIANOS .....	331
¿Un Beirut vasco? .....	332
ETA: una guerrilla formidable .....	334
La «guerra sucia» más opaca .....	335

El fin nunca aclarado de la primera «guerra sucia» . . . . .	339
¿Conocía el Gobierno la actividad contraterrorista ilegal? . . . . .	340
La «Operación Galaxia»: el ensayo del 23-F . . . . .	343
La agitación castreña aumenta: ¿Una ocupación militar de Euskadi? . . . . .	346
Los complots contra Suárez se activan: surge el «golpe de timón» . . . . .	349
Se abre el camino de la gran crisis de febrero de 1981 . . . . .	352
18. MADRID, EL GRAN ESCENARIO DEL GOLPE DE ESTADO . . . . .	357
La ultraderecha: desconcierto y protesta de la España interior . . . . .	358
El breve fulgor de Fuerza Nueva . . . . .	359
Un dilema irresuelto: ¿Integrarse en el sistema o destruirlo? . . . . .	362
La irrupción del neofascismo extraparlamentario: del FNJ al FJ . . . . .	364
La violencia como vía de iniciación política . . . . .	367
El «caso Yolanda» y sus raras conexiones con la seguridad del Estado . . . . .	369
Tramas negras: el mito supera a la realidad . . . . .	371
La capital, el gran escaparate de la violencia del GRAPO . . . . .	372
Del clímax a la caída: la campaña «ciento por uno» . . . . .	374
Golpistas dando palos de ciego . . . . .	376
19. EL «CASO PAPUS» Y EL OCASO DE LA ULTRADERECHA VIOLENTA EN CATALUÑA . . . . .	379
Las siglas pantalla: el GAS y la Triple A . . . . .	380
Juventud Española en Pie [JEP], los últimos «incontrolados» . . . . .	381
El atentado contra «El Papus»: el techo de cristal de las libertades . . . . .	383
Un largo proceso judicial que comportó el cierre de la revista . . . . .	385
La ultraderecha: desconcierto y sospecha de instrumentalización . . . . .	386
La policía: varapalo y orden de «desenervar» a la extrema derecha . . . . .	387
Un crimen sin resolver y unos archivos inaccesibles . . . . .	389
El fin de una época . . . . .	391
20. EL «CASO SCALA» Y EL DECLIVE DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO . . . . .	393
La CNT-FAI: el peso del pasado y las guerras internas . . . . .	393
Los años setenta: el «boom neoanarquista» . . . . .	396



Un renacer libertario lleno de contradicciones .....	397
La reconstrucción de la FAI el camino hacia la quiebra de la CNT .....	400
El atentado de la sala Scala .....	403
Un extraño servidor del Estado llamado Joaquín Gambín	406
La confesión de un provocador a sueldo .....	408
La CNT plantea aspectos oscuros del atentado .....	410
El impacto del atentado en la CNT y el movimiento libertario .....	411
La corta primavera de la anarquía .....	413
21. LOS CASOS «BULTÓ Y VIOLA» Y EL FRACASO DE UNA «ETA CATALANA» .....	415
La irrupción estrepitosa de Epoca: la muerte de Bultó . . . .	415
La opción desechada en 1977: una «diada» sangrienta . . . .	416
La muerte de Viola .....	417
Un rechazo político y social generalizado .....	418
El final de Epoca: un eclipse imperceptible .....	419
La larga odisea judicial: de Madrid a Estrasburgo .....	420
Los misterios por resolver de Epoca: ¿Quién la promovió y para qué? .....	422
Epoca y la extraña historia del cadáver de un agente del Mossad .....	423
Terra Lliure: la apuesta por la propaganda armada .....	424
¿Por qué no existió una «ETA catalana»? .....	427
El protagonismo invisible del nacionalismo militarista catalán .....	428
ETA es el referente, pero no el modelo .....	431
Nacionalismo y armas en Cataluña y Euskadi: un juego de espejos .....	432
22. LA AMENAZA ARGELINA SOBRE LAS CANARIAS: EL MPAIAC Y EL «CASO CUBILLO» .....	435
Un problema que se agrava: la «africanidad de Canarias» .....	436
Presiones atlantistas: ¿EE.UU. también quiere al MPAIAC? .....	438
Una tragedia inesperada de la «propaganda armada»: Los Rodeos .....	440
«Operación Lejía»: primer atentado conocido contra Cubillo en Argel .....	442

Luis Espinosa, infiltrado de Conesa y «fabricante» de atentados .....	443
«Operación Mallorca»: el atentado contra Cubillo y sus consecuencias .....	447
El inicio del deshielo del contencioso hispano-argelino (1978-1979) .....	449
El lento final del contencioso: de Monrovia a Nairobi (1979-1981) .....	452
El eclipse de la brillante carrera de Conesa: más sombras que luces .....	453
¿Quién ordenó matar a Cubillo? .....	455
La «africanidad» de Canarias, el mayor reto exterior del Gobierno .....	455
<i>Epílogo. RUMBO HACIA EL 23-F</i> .....	459
El escollo del 28-F andaluz y su salida inconstitucional ..	459
La soledad de Suárez: acoso enemigo y fuego amigo ....	462
La combinación fatídica: frialdad regia y complots políticos	464
Aguas profundas: operaciones en marcha para derribar al presidente .....	467
Enero de 1981: Suárez en el ojo del huracán .....	468
La dimisión: la respuesta de Suárez al Rey y la «solución Armada» .....	472
¿Un paso atrás para dar un salto adelante? .....	476
El gaullismo español que no fue .....	477

### TERCERA PARTE

#### TIEMPO DE GAULLISTAS Y PRETORIANOS (1980-1982)

23. EL «GOLPE DE TIMÓN»: ARMADA Y TARRADELLAS O LA HORA DEL GAULLISMO .....	481
La sombra del general De Gaulle en España .....	482
Tarradellas, un presidente gaullista .....	483
Armada, un admirador de De Gaulle .....	485
La relación de Armada y Tarradellas .....	486
Tarradellas y Armada, dos «ganadores-perdedores» ....	487
¿Por qué Tarradellas reclamó un «golpe de timón» ya en 1979? .....	489

Un adiós dolido a la política catalana . . . . .	491
Enero de 1981: Tarradellas conoce y espera la «solución Armada» . . . . .	492
El fracaso del «golpe de timón» . . . . .	494
La «herida luminosa» de la Cataluña autónoma . . . . .	497
Tarradellas en los años crepusculares: una interpretación . . . . .	499
24. LA «SOLUCIÓN ARMADA»: DEL GAULLISMO AL GOLPISMO . . . . .	501
¿Uno o varios «23-F»? Un golpe de Estado de difícil reconstrucción . . . . .	502
La «solución Armada» o la punta de lanza contra Suárez . . . . .	503
La trama parlamentaria y empresarial . . . . .	504
El Rey y Armada: una relación peligrosa . . . . .	509
La búsqueda de apoyos internacionales: EE.UU. y el Vaticano . . . . .	510
Los pilares militares: Armada, Milans, Tejero... ¿y Cortina? . . . . .	511
La trama militar se articula . . . . .	513
Armada concibe un «plan B» las vísperas del 23-F . . . . .	515
El asalto al Congreso: fulgor y muerte de la «solución Armada» . . . . .	519
Los capitanes generales meditan sobre el camino a seguir . . . . .	523
El CESID y el golpe: ni sí ni no, sino todo lo contrario . . . . .	526
El «gaullismo español» murió al nacer . . . . .	530
<i>Epílogo. LA SOMBRA ALARGADA DEL 23-F Y EL ESPEJISMO GAULLISTA</i> . . . . .	533
El golpe: ¿Un fracaso no tan anunciado? . . . . .	533
¿Habría sido posible un «gaullismo español»? . . . . .	534
Las ambigüedades de la «solución Armada»: una democracia limitada . . . . .	537
Un 23-F alternativo y un asesinato nunca aclarado . . . . .	540
El impacto político olvidado del 23-F . . . . .	546
Los últimos coletazos golpistas: del 27-O de 1982 al caso De Meer . . . . .	548
La clave del fracaso pretoriano: una «democratización por sorpresa» . . . . .	552
<i>Conclusiones. EL «PARTIDO ARMADO»: EL PARTIDO INVISIBLE</i> . . . . .	555
1. El voto de las armas o un «partido armado» decisivo . . . . .	556

2. La violencia abrió y cerró las compuertas de la Transición .....	557
3. Una cartografía de la violencia con implicaciones políticas .....	558
4. «Banderas rotas»: la eliminación de alternativas políticas	560
5. Una reinterpretación de la violencia política en la Transición .....	562
¿«Affaire d'État, rien à faire»? .....	564
<i>Notas</i> .....	567
<i>Siglas empleadas</i> .....	701
<i>Bibliografía</i> .....	709
<i>Índice alfabético</i> .....	741

PASADO Y PRESENTE

## INTRODUCCIÓN

### LA TRANSICIÓN: ¿AMADA O ARMADA?

«Si tenemos nostalgia, hagamos otra transición», sugirió en 1997 Felipe González a Leopoldo Calvo-Sotelo, cuando este último recordó las buenas relaciones tejidas entre los políticos en aquella época.<sup>1</sup> Tal añoranza hacia aquel período no debe sorprender, ya que en apenas tres años, desde la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 hasta la aprobación de su constitución actual en diciembre de 1978, España pasó de una dictadura a una democracia. Y al cabo de otros cuatro la izquierda accedió al poder cuando el PSOE ganó las elecciones legislativas de octubre de 1982 por mayoría absoluta y por el camino quedó desarbolada una tentativa de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981 [23-F]. El período 1975-1982, pues, es el que suele asociarse al de la Transición (aunque existen controversias al respecto) y es el criterio que ha seguido el presente estudio.

En general, sus visiones dominantes han heredado en buena medida el carácter laudatorio que le confirieron sus protagonistas, a tenor de sus logros en numerosos aspectos, y enaltecen especialmente a Juan Carlos I como «piloto del cambio».<sup>2</sup> En este sentido, aunque hoy se subrayan las deficiencias de la Transición, su proceso ofrece un balance global favorable, que ha sido plasmado en estos términos:

Sin ninguna duda, puede calificarse la Transición española como uno de los hechos históricos más relevantes de nuestra historia [...]. La transformación pacífica de una dictadura autoritaria en una democracia; la madurez del pueblo español que apostó por el cambio sin ruptura [...]; el consenso de las diferentes fuerzas políticas en todos aquellos temas considerados de interés general y [...] en el proceso de elaboración de la Constitución de 1978; la superación de una difícil crisis económica en paralelo con un cambio político; la resolución en gran parte del problema nacional mediante la creación del Estado de las Autonomías; la supera-

ción del aislamiento internacional [...]; la transformación social que a través de un proceso de modernización acelerado ha convertido a España en uno de los países más avanzados de Europa; la renovación cultural que se aprecia en todos los sectores del país. Estas y otras razones son suficientemente importantes para calificar a la Transición española hacia la democracia de ejemplar desde un punto de vista histórico [...].<sup>3</sup>

Desde esta interpretación positiva, los años de la Transición que transcurren entre la muerte de Franco y el triunfo socialista son los de consolidación de una democracia homologable a las de Occidente con una superación continua de desafíos, algunos de ellos seculares, como la organización territorial del Estado. Tal éxito se alcanzó en un complejo juego de acuerdos y presiones entre el grueso de los sectores reformistas de la dictadura y el de la oposición que ha sido considerado una «ruptura pactada» del franquismo.<sup>4</sup> De este modo, lo que fue un proceso relativamente improvisado y de final incierto (no estaba claro que muchos de sus actores quisieran llegar a una democratización plena)<sup>5</sup> se ha proyectado como modélico e incluso exportable a países del antiguo bloque soviético, América Latina o el mundo árabe.<sup>6</sup>

En este aspecto, las interpretaciones dominantes de la Transición subrayan sus triunfos y no otorgan importancia relevante a la violencia intensa que ejercieron entonces colectivos de ultraizquierda o extrema derecha y «nacionalismos periféricos» (notablemente ETA), ya que no lograron descarrilar el proceso democratizador, como tampoco lo consiguieron los militares pretorianos.

#### LA TRANSICIÓN FELIZ O EL FRACASO DE LOS VIOLENTOS

Así, el análisis de la violencia política ha estado ausente en las visiones más difundidas de la Transición. Por citar algunos ejemplos, la crónica de Victoria Prego *Así se hizo la Transición* (1995) narra los episodios más destacados de violencia, pero no efectúa un balance de su efecto en la democratización. Igualmente, la obra editada por Javier Tusell y Álvaro Soto, *Historia de la Transición 1975-1986* (1996), describe las estrategias de los grupos terroristas sin analizar su repercusión política.<sup>7</sup> Asimismo, Charles Powell, otro buen conocedor de la Transición, tampoco la valora en su galardonado ensayo *España en democracia*, 1996-

2000 (2001). Sin embargo, subraya que la violencia tuvo un resultado inverso al buscado por los terroristas, tema que constituye una idea esencial de nuestra obra. De este modo, Powell afirma que «una de las grandes paradojas de la Transición fue que los sectores que se oponían a una democratización pacífica mediante una estrategia de terror contribuyeron involuntariamente a estrechar los lazos entre el Gobierno y la oposición». <sup>8</sup> Pero más allá de este apunte, no efectúa una valoración de más calado. En general, la mayoría de relatos, análisis y crónicas del proceso democratizador consideran la violencia que imperó en su desarrollo como una amenaza fallida y, como tal, sin efecto. <sup>9</sup> Tal percepción se manifestó ya a inicios de los años ochenta. Por ejemplo, el politólogo Alejandro Muñoz Alonso afirmó en 1982 que «en el complicado camino de la Transición española, el enemigo más cruel y tenaz de la democracia y la paz españolas iba a ser el terrorismo», <sup>10</sup> concluyendo que «ya no era capaz de paralizar la voluntad de tantos españoles [...] decididos a entenderse por encima de las diferencias y de las discrepancias». <sup>11</sup>

En suma, el impacto de la violencia política en la Transición no ha sido incorporado en la mayoría de sus aproximaciones, incluso en sus visiones críticas. <sup>12</sup> La socióloga Marta Rovira ha resumido la situación creada en estos términos:

[...] en el conjunto de las narraciones [de la democratización] el terrorismo solo forma parte del relato como una amenaza constante al buen desarrollo de la Transición y no como un factor condicionante de los cambios políticos. El terrorismo y el golpe de Estado del 23-F revisten el papel de ser «las amenazas» del proceso de la Transición, pese a que, en general, no se les atribuye ningún efecto en el propio proceso, más allá de producir riesgos que aún generan una épica más elevada y permiten resaltar los *méritos* de los conductores del cambio. <sup>13</sup>

Este fracaso de los partidarios de la violencia se explica sobre todo por la persistencia del recuerdo de la Guerra Civil, desarrollada entre 1936 y 1939, que favoreció el rechazo de actitudes de confrontación (sin que implicara un «pacto de silencio» sobre el pasado, como se reitera a menudo). <sup>14</sup> La politóloga Paloma Aguilar lo ha expresado en estos términos:

El clima de violencia política en que transcurrió la Transición fue precisamente el que permitió que el recuerdo del pasado brotara con tanta

fuerza. Y el miedo de las peligrosas consecuencias de la radicalización fue el que contribuyó a moderar las demandas de todos los grupos políticos y sociales representativos del momento, así como a legitimar una forma distinta de llevar a cabo el proceso democratizador. Se instituyó la negociación, el pacto, la cesión, la tolerancia —en definitiva, el célebre consenso— hasta el punto de que este llegó, en algunos momentos cruciales, a convertirse, no en un medio, sino en un fin en sí mismo, independientemente de lo acordado.<sup>15</sup>

De hecho, los sectores que quedaron excluidos del *mainstream* político en la Transición fueron los extremistas de derecha y de izquierda que precisamente «retenían una reivindicación militante de la Guerra pasada» y ansiaban «una acción de masas en la calle o control militar». <sup>16</sup> En resumen: perdieron quienes hicieron bandera de las viejas trincheras surgidas en 1936 desde perspectivas antagónicas.

En este marco, es un lugar común aludir a la habilidad de Juan Carlos I para contener ímpetus intervencionistas de las Fuerzas Armadas; a la «sensatez» de la oposición para evitar crear «provocaciones» en la esfera castrense; o a la «serenidad» de una población que no se dejó seducir por cantos de sirena revolucionarios o de nostalgias dictatoriales. <sup>17</sup> De hecho, se ha señalado (de forma exagerada a nuestro juicio) que tales visiones de la Transición conforman una «representación edénica», sin grietas y que alaba «un supuesto espíritu de sacrificio de las fuerzas políticas democráticas, subordinado a un afán de convivencia». <sup>18</sup> En tal sentido, Rodolfo Martín Villa, que fue ministro de Gobernación durante los años más duros del terrorismo (1976-1979), ha considerado que la falta de apoyo desde ámbitos intelectuales o universitarios a organizaciones violentas de izquierdas como el FRAP y el GRAPO (analizados más adelante) demostró «la salud moral del pueblo español», a diferencia de lo que aconteció en otros países europeos, como Italia y Alemania. <sup>19</sup>

## LA TRANSICIÓN MÁS SANGRIENTA DE EUROPA

Ante esta alabada y difundida «Transición pacífica» se alzan aportaciones recientes que demuestran que el terrorismo fue omnipresente en la época. Un estudio del sociólogo Ignacio Sánchez-Cuenca y la citada



politológica Paloma Aguilar constató que entre el 1 de enero de 1975 y el 31 de diciembre de 1982 la violencia política causó 504 víctimas mortales: su gran mayoría (96.2%) falleció por la acción de grupos terroristas, siendo ETA autora de 361 asesinatos (un 71.6%), mientras un 3.8% lo hizo en incidentes diversos (manifestaciones, disturbios o enfrentamientos).<sup>20</sup> Este balance ofrece una perspectiva menos halagadora de la Transición, ya que «resultó mucho más sangrienta que la griega o la portuguesa, ambas iniciadas en 1974» (la primera se saldó con 29 víctimas y la segunda con menos) y advierten que «ha sido la más sangrienta en Europa», exceptuando la de Rumanía.<sup>21</sup> Igualmente, un amplio análisis del periodista Mariano Sánchez Soler contabilizó entre el 20 de noviembre de 1975 y el 30 de diciembre de 1983 un total de 2.663 víctimas (sumando muertes y heridos hospitalizados), de las que fallecieron 591.<sup>22</sup> Por último, en 2012, la historiadora francesa Sophie Baby en un trabajo minucioso y extenso de la violencia política en la Transición computó entre 1975 y 1982 un mínimo de 3.200 acciones violentas y más de 700 víctimas mortales, 530 de ellas causadas por terroristas.<sup>23</sup> Tal balance dibuja una Transición menos modélica y, sobre todo, mucho menos «pacífica» en relación a su percepción imperante.

Es importante destacar que este nivel de violencia no fue excepcional, pues otros países de Europa occidental y América Latina lo conocieron en los llamados años de plomo (la década de los sesenta y setenta del pasado siglo).<sup>24</sup> De hecho, como advierte el historiador Juan Avilés, la Transición «se produjo en el momento de mayor auge del terrorismo en la historia reciente de Europa. El período más sangriento fue el comprendido entre 1971 y 1976 en Irlanda del Norte y entre 1978 y 1982 en Italia. A partir de entonces comenzó el declive y a finales de los años ochenta solo subsistían en Europa dos organizaciones terroristas de alguna entidad, las dos de carácter nacionalista, el IRA y ETA». <sup>25</sup> En este aspecto, Sophie Baby considera que el nivel de violencia política en España la también historiadora sitúa a «la altura de la Italia de los años de plomo». <sup>26</sup>

Quienes lideraron el tránsito a la democracia en España han remarcado la importancia de esta violencia con posterioridad, pero evitando que confiriera un aura tenebrosa al fresco ejemplarizante de la Transición. Así, Martín Villa manifestó en 1984 que, junto a la crisis económica, el fenómeno terrorista «fue la principal dificultad con que tropezó la Transición democrática». <sup>27</sup> Adolfo Suárez lo expuso así en

1988: «Teníamos serias dificultades interiores [durante la Transición]: desórdenes y pretensiones involucionistas y, sobre todo, sufríamos un fuerte acoso terrorista, que actuaba como excitación constante de los más implacables enemigos del cambio político».<sup>28</sup> En 1997 Felipe González fue más rotundo y advirtió que «la democracia que vivimos [...] ha estado condicionada por el terrorismo, el antiterrorismo y la involución en lo que a Seguridad del Estado se refiere».<sup>29</sup>

En realidad, desde los años ochenta se denunció este importante impacto de la violencia desde ópticas ideológicas contrapuestas. La extrema derecha se hizo eco del mismo asociando democratización a desorden público, mientras la izquierda denunció la criminalidad de la extrema derecha y de ámbitos de los cuerpos de seguridad como una demostración de pervivencia de reductos franquistas.<sup>30</sup> En todo caso, de lo expuesto hasta aquí emerge una certeza poco conocida: la Transición estuvo mucho más marcada por la violencia de lo que dan a entender sus visiones más difundidas. Baby lo ha subrayado en estos términos: «no cabe ninguna duda de que la fuerte presencia de la violencia política ha determinado el ritmo y el alcance del proceso de democratización español, mucho más allá del mito tan difundido de la “Inmaculada Transición”».<sup>31</sup>

### ¿UN TERROR DIRIGIDO DESDE EL PODER?

¿Esta violencia tuvo una influencia relevante en el ámbito político? Sánchez Soler argumenta que fue manipulada y gestionada desde el poder para controlar las movilizaciones que reclamaban restaurar las libertades:

[...] Tras la muerte del general Franco, el Régimen se reformó y sus miembros más aventajados organizaron la demolición controlada de las viejas estructuras [...], mientras se esforzaban en controlar la calle con la represión, con los atentados parapoliciales y con la acción intimidatoria de grupos parapoliciales de extrema derecha. Esta violencia sirvió, en la práctica, como contrapeso a políticos de la derecha postfranquista (UCD, AP) para sus fines electorales y para dirigir el proceso de transición, mientras se desmontaba el obsoleto aparato de Estado franquista y se consensuaban las nuevas reglas de juego: la redacción de la Constitu-

ción, la inevitable legalización del PCE, los pactos sociales con los sindicatos emergentes, la libertad sindical, las reformas laborales y penales de la legislación imperante.<sup>32</sup>

Desde esta óptica, la violencia estuvo vinculada en torno al ejercicio del poder de las élites reformistas del franquismo. En buena medida, tal análisis ha dominado en amplios sectores de la izquierda (y más allá de ella) desde los años sesenta y setenta, cuando emergió una agresiva extrema derecha entre connivencias policiales y proliferaron atentados asociados a rótulos diversos o «incontrolados» de este espectro ideológico. Su actuación se explicó aludiendo a *tramas negras* difusas, cuya historia discurriría «a través de los sumideros del aparato de Estado y las bandas parapoliciales».<sup>33</sup> Tal percepción se popularizó al proliferar comandos violentos que practicaron un «terrorismo blanco» desde inicios de los años setenta,<sup>34</sup> siendo denunciada por la oposición al régimen como una represión extraoficial. Esta tesis ha perdurado hasta hoy, como refleja un ensayo del 2011 sobre las conexiones entre el terrorismo y las «alcantarillas» del Estado:

La Transición sin ruptura que muchos han considerado «modélica» en lo político, dejó, sin embargo, grandes espacios de poder en manos de franquistas recalcitrantes que protagonizaron sucesivos intentos de golpes de Estado. [...]

En la urdimbre golpista no solo aparecían determinados militares dispuestos a romper su juramento y a emplear armas contra el pueblo [...], sino también altos responsables de los Servicios de Inteligencia que debían lealtad al Gobierno y que no dudaron en traicionarlo. Desde los desagües y las zonas oscuras de los aparatos de información y seguridad, los franquistas perdonados, promocionados y ascendidos intentaron orientar, con información privilegiada, ardides, chantajes y presiones en el curso de aquellos años.<sup>35</sup>

¿Esta tesis basta para explicar por qué un terrorismo de intensidad elevada tuvo consecuencias políticas aparentemente escasas? Desde nuestra óptica, tal interpretación solo permite entender una parte del terrorismo y de forma parcial, el perpetrado por la ultraderecha al socaire de ámbitos de la seguridad del Estado, pero aclara poco sobre el efecto de la violencia de la ultraizquierda.

### LA GRAN PARADOJA: EL TERRORISMO «ESTABILIZÓ DESESTABILIZANDO»

Llegados a este punto, este ensayo no solo subraya la importancia de la violencia política, sino que va más allá y considera que esta última facilitó globalmente la estabilización de la democracia, con excepción del efecto de ETA en el País Vasco. Desde nuestra óptica el terrorismo tuvo un efecto paradójico al «estabilizar desestabilizando». Sánchez Soler lo apuntó en parte al señalar que «el terrorismo de ETA y GRAPO, lejos de socavar los cimientos de la democracia y debilitar al Gobierno de turno, [...] tuvo el efecto de unir a todos los partidos democráticos en torno a la reforma, al pacto consensuado sin ruptura y a la monarquía heredada del franquismo». <sup>36</sup> Por nuestra parte, vamos más allá de esta observación en varios sentidos: reforzó equilibrios políticos entonces precarios y favoreció los grandes consensos; aisló a los autores y promotores de la violencia del grueso de la sociedad; y contribuyó a «neutralizar» o eliminar opciones radicales de distinto signo que podían complicar el rumbo del proceso político, fueran estos ultraderechistas, izquierdistas revolucionarios, carlistas, libertarios, nacionalistas periféricos o golpistas. Este impacto estabilizador del terror no fue una especificidad española, ya que el politólogo David Moss ha señalado que «el principal efecto del terrorismo sobre el sistema político ha sido un efecto de estabilización de los equilibrios preexistentes. Y ello no constituye un dato menor del problema». <sup>37</sup>

Esta tesis no la planteamos por primera vez, pues la formulamos ya en *La tentación neofascista en España* (1998). Así, señalamos que la violencia política de la ultraizquierda y la ultraderecha se habrían neutralizado de modo recíproco, configurando un «equilibrio del terror». Apuntamos también que este hipotético equilibrio eventualmente podría estar «tutelado por servicios de información para mantener estable una situación cada vez más inestable». Concluimos entonces nuestra argumentación señalando la existencia de suficientes interrogantes para preguntarse si hubo realmente algún «plan para “estabilizar desestabilizando” la joven democracia». <sup>38</sup> Ahí, pues, estaba el germen de este libro, aunque con un prisma complotista, en la medida que aludía a un «plan». Tal visión no era tanto una perspectiva personal, sino un palpito presente a fines de los años noventa entre quienes militaron en sectores radicales. Ernesto Milá, activista e ideólogo destacado de ultraderecha en el 2010 lo resumió así:

Contrariamente a la tesis aceptada generalmente, los distintos episodios de terrorismo que estallaron durante la Transición no la ralentizaron sino que la aceleraron. A cada atentado producido por no importa quién, las fuerzas democráticas manifestaban su voluntad de cortar los brotes de violencia evidenciando responsabilidad, mientras las fuerzas políticas herederas del franquismo aprovechaban estos episodios para desvincularse responsabilizando a la extrema derecha y acelerando los tiempos de transformación del Estado franquista en democracia formal, y de paso, haciendo olvidar su propio pasado franquista. [...] La democracia llegó antes gracias a la ofensiva del terror desencadenada en 1976 y los primeros meses de 1977 e incluso, en el período que va entre las elecciones de junio de ese año y el golpe del 23-F de 1981 [...] el terror siempre —y digo siempre— contribuyó, no tanto a desestabilizar como a estabilizar definitivamente el nuevo régimen. ¿Era espontánea toda esa violencia? De nuevo, permítanme que lo dude.<sup>39</sup>

Aunque no compartimos el juicio rotundo de Milá sobre el impacto de la violencia (pues desde nuestra perspectiva no siempre contribuyó a estabilizar políticamente, como reflejó el caso de ETA), sí consideramos que debe revisarse su carácter aparentemente espontáneo y sus efectos.

### EL VOTO IGNORADO DE LAS ARMAS

Por consiguiente, este ensayo pretende demostrar que la violencia presidió la Transición desde su inicio hasta el final: el asesinato del almirante Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973 abrió sus compuertas políticas y el fallido golpe de Estado del 23-F de 1981 las empezó a cerrar. El corolario de nuestro argumento es que durante la Transición, el voto de las urnas coexistió con otro difícil de calibrar e imposible de obviar: el de las armas.<sup>40</sup>

Para explicarlo hemos articulado la obra en tres partes. La primera se centra en el asesinato de Carrero y sus implicaciones por tres razones: alumbró las primeras visiones complotistas de la Transición, otorgó centralidad a la violencia y a ETA, puso de relieve endebles y tensiones internas del franquismo y aceleró su hundimiento. A continuación muestra cómo irrumpió una nueva generación de resistentes antifranquistas, la importancia que adquirió ETA en la crisis de la dictadura y cómo reaccionaron el Ejército, los cuerpos de seguridad y, en

especial, los servicios de información, que adquirieron un protagonismo creciente. Esta parte inicial de la obra no es lineal, dado que abarca cuestiones que implican avanzar y retroceder en el tiempo.

La segunda parte aborda los episodios violentos estimados más relevantes entre 1975 y 1980, como —entre otros— el oscuro choque de facciones carlistas de mayo de 1976 en Montejurra (Navarra); la «semana negra» de 1977, en la que confluyeron dos secuestros de importantes personalidades del Estado por parte del GRAPO y una masacre de abogados laboristas efectuada por un comando ultraderechista en la madrileña calle de Atocha; el atentado ácrata cometido contra la sala de fiestas barcelonesa Scala en enero de 1978; o el intento fallido de asesinato del líder independentista canario Antonio Cubillo perpetrado en Argel en abril del mismo 1978. La tercera y última parte se centra en la crisis de Gobierno de Suárez que condujo a su dimisión en enero de 1981 y concluyó con el golpe del 23 de febrero de aquel año. De este modo, esperamos demostrar que la violencia política influyó en el desarrollo de la Transición contribuyendo a estabilizarla.

Para elaborar la obra nos hemos basado en materiales muy diversos: estudios académicos, biografías y memorias, reportajes y ensayos periodísticos, testimonios personales en algunos casos y documentos de las propias organizaciones. Dada la dificultad de confirmar las hipótesis planteadas en algunos aspectos o contrastar versiones de los hechos, hemos tenido en cuenta su carácter plausible. Para facilitar la lectura hemos efectuado una traducción libre al castellano de textos originales en otros idiomas y hemos anotado las siglas o acrónimos de las organizaciones, sin explicitar siempre su significado (que se halla recogido en un índice al final de la obra). Sin embargo, lo hemos indicado en aquellos capítulos que se centraban en ellas o cuyo conocimiento era indispensable para comprender el contenido.

Hechas estas precisiones, queremos subrayar que al sostener la hipótesis de que la violencia «estabilizó desestabilizando» no le otorgamos un rol «positivo» *per se*, pues no está claro que sin ella hubiera sido más o menos viable el proceso democrático. Ni todos los episodios violentos resultaron estabilizadores y los que lo fueron hubiesen podido tener otros desenlaces. Igualmente, ante la eventual implicación de cuerpos de seguridad del Estado o de elementos de su entorno en algunos hechos estudiados advertimos al lector que no contemplamos la existencia de un diseño previo del proceso desde «cuartos oscuros» o «alcantarillas» del poder.

A la vez, queremos manifestar que no nos guía afán alguno de reivindicar ninguna opción política, grupo o sigla. Si algún aspecto de esta obra merece serlo en términos éticos es el recuerdo de la abultada nómina de víctimas que las balas dejaron en la cuneta de nuestra democracia. Pero con ello no pretendemos ajustar cuentas con el pasado, sino reducirlo a experiencia histórica para que permita comprenderlo mejor.

### UNA CODA PERSONAL

Por último, esta introducción quedaría incompleta sin un apunte personal que explique por qué no desarrollamos esta tesis en 1998, cuando ya la apuntamos en *La tentación neofascista en España*, o en los años posteriores. La causa fue que entonces aún estaban muy próximos los hechos aquí narrados y en 1990 había trascendido una información que sembró confusión en torno a los años de plomo. Nos referimos a la existencia de una red anticomunista «durmiente», de carácter paramilitar y clandestino, que creó la OTAN durante la Guerra Fría. En consecuencia, Gladio fue señalada por los medios de comunicación como una «inteligencia oculta» que se hallaría tras episodios sangrientos de varios países, incluyendo algunos de los acaecidos durante nuestra democratización que exponemos en esta obra.<sup>41</sup> Si bien examinamos el tema de Gladio en *La tentación neofascista* citada,<sup>42</sup> analizarlo comportó la consulta de un material heterogéneo: estudios, memorias y crónicas se amontonaron en los estantes. Asimilar y valorar su contenido de modo ponderado exigía distancia temporal y emocional, de modo que la prudencia se impuso y el esbozo de este libro —cerca de cien páginas— quedó en el disco duro del ordenador hasta que ahora le hemos dado forma por dos razones.

Una es el tiempo transcurrido, que ha convertido la Transición en un tema de discusión vigente, pero integrado en el pasado, ya que la mitad de la población española actual aún no había nacido cuando tuvo lugar: casi un 48% de su total es menor de 39 años, de modo que cuando tuvo lugar el golpe del 23-F en 1981 los más mayores tenían apenas 6 o 7 años. La otra razón es que numerosos protagonistas directos o secundarios de los hechos estudiados han publicado su testimonio y ensayistas e historiadores han efectuado distintas aportaciones que han conferido mayor solidez a nuestro empeño.

No obstante, y asumo aquí por primera y única vez la primera persona, también he vuelto a indagar sobre el tema por motivos personales: nací en Barcelona en 1963 y los hechos que examino y muchas de sus imágenes emitidas en la televisión o publicadas en blanco y negro en la prensa de la época perviven en mi recuerdo con singular intensidad. En este sentido, el móvil último que ha guiado mi investigación ha sido intentar explicarme las lógicas del terror que entonces tanto me impactó. En última instancia, este ensayo (con sus eventuales virtudes y sus más que probables defectos) es un esfuerzo por hacer inteligibles unos años que marcaron profundamente mi adolescencia y despertaron mi vocación de historiador. Espero que este esfuerzo para explicarlos sea útil a los lectores que se adentren en sus páginas.\*

PASADO Y PRESENTE

\* Este estudio se enmarca en la investigación «El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo». HAK 2015-650B-P.